



Revista de Filosofía, N° 39, 2001-3, pp. 7-24  
ISSN 0798-1171

## **Del espacio lógico a los espacios de incertidumbre. Wittgenstein, 1929-1933<sup>1</sup>**

From *Logical Space* to Spaces of Uncertainty.  
Wittgenstein, 1929-1933

*Sabine Knabenschuh de Porta*  
*Universidad del Zulia*  
*Maracaibo - Venezuela*

A la memoria de  
José M. Tredunlo Monsó

### **Resumen**

El presente trabajo trata de resaltar la especial relevancia epistemológica de la noción de *espacio lógico* conforme se desarrolla en la filosofía de Ludwig Wittgenstein a principios de los años 30. Se señala que tal concepto designa un ámbito experiencial o cognoscitivo prefigurado por igual desde nuestras preguntas acerca de “lo dado” y desde las potencialidades de éste. Adquiriendo así el carácter de un indicador de *incertidumbres pertinentes*

---

Recibido: 06-09-01 • Aceptado: 06-12-01

- 1 El presente trabajo sintetiza algunos resultados parciales del Proyecto de Investigación N° CH-0065-2001, auspiciado por el *Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico* (CONDES) de la *Universidad del Zulia*, Maracaibo. Un extracto de este trabajo fue presentado, bajo el título “Espacios lógicos y experiencia vital: una relectura de Wittgenstein”, como ponencia en el *XI Congreso de Filosofía* de la *Asociación Filosófica de México*, UNAM, México D.F., 14 al 17 de agosto de 2001.

que permite la ubicación y significatividad de las posibilidades y realidades según la *gramática* del caso, el *espacio lógico* wittgensteineano adopta la naturaleza de un *a priori* flexible, determinante de todo tipo de encuentro hombre-mundo.

**Palabras clave:** Espacio lógico, gramática, epistemología wittgensteineana.

## Abstract

This article attempts to stress the special epistemological relevance of the concept of logical space as it is developed in Ludwig Wittgenstein's philosophy at the beginning of the thirties. It is pointed out that this concept designates an experiential or cognitive realm, prefigured both by our queries about "the given" and by its potentialities. Thus becoming a gauge of pertinent uncertainties that allows for the location and meaning of possibilities and actualities according to the grammar in question, the Wittgensteinian logical space acquires the nature of a flexible *a priori*, that determines all kinds of encounter between man and world.

**Key words:** Logical space, grammar, Wittgensteinian epistemology.

## I

Conversando con un grupo de colegas sobre mi lectura epistemológica de algunas ideas wittgensteineanas de comienzos de los años 30<sup>2</sup> -entre ellas

- 2 Cfr. las siguientes publicaciones: "Some Remarks on Logical Form", en *Philosophical Occasions 1912-1951* (1993), eds. James C. Klagge y Alfred Nordmann, Hackett Publishing Company, Indianapolis / Cambridge, <sup>2</sup>1994, pp. 28-35 [RLF]; *Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis* (1967), ed. B.F. McGuinness, Werkausgabe (8 tomos), tomo 3, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 1984 [WWK]; *Philosophische Bemerkungen* (1964), ed. Rush Rhees, Werkausgabe (8 tomos), tomo 2, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 1984 [PB]; *Wittgenstein's Lectures. Cambridge, 1930-1932*, ed. Desmond Lee, Basil Blackwell, Oxford, 1980 [WL30/32]; *Cambridge 1932-1935* (1979), ed. Alice Ambrose, trad. J. Schulte, en *Ludwig Wittgenstein. Vorlesungen 1930-1935*, Suhrkamp,

la concepción de *espacio (lógico)*-, me encontré con una fuerte oposición de parte de uno de mis interlocutores. ¿Para qué -me preguntó- buscar elementos epistemológicos en las *Observaciones filosóficas*, la *Gramática filosófica* y las conversaciones y clases de la época, en vez de consultar directamente el texto *Sobre la certeza*, perteneciendo éste, al fin y al cabo, a la obra de madurez de Wittgenstein? ¿Y para qué -seguía preguntando- preocuparse por la noción de *espacio lógico*, si tal noción está ya superada por el concepto de *forma de vida* tal como lo presentan las *Investigaciones filosóficas*? Estas preguntas son -a mi parecer- sintomáticas de una larga tradición interpretativa de la obra de Ludwig Wittgenstein; dado lo cual inicio la presente contribución con el intento de aclarar mi posición al respecto.

Hoy por hoy -a cincuenta años del fallecimiento de aquel excéntrico filósofo vienés-<sup>3</sup>, la literatura secundaria acerca del pensamiento de Ludwig Wittgenstein se nos presenta en dos vertientes: Una que sigue la tendencia tradicional de centrar la interpretación principalmente en el *Tractatus logico-philosophicus* y las *Investigaciones filosóficas*, de subrayar la supuesta oposición esencial entre el “primer” y el “segundo” Wittgenstein, y de considerar los demás escritos wittgensteineanos en todo caso como una especie de pre o sufijos de esos momentos de inspiración intelectual. Y otra vertiente, iniciada a finales de los años 80 del recién culminado siglo XX<sup>4</sup>, que abandona la clásica bisegmentación del pensamiento wittgensteineano, bus-

Frankfurt a/M, <sup>2</sup>1989, pp. 141-442 (año académico 1932/33: cap. I-IV, pp. 147-198, 415-442 [WV32/35(I)]); “Der Begriff der Unendlichkeit in der Mathematik”, apéndice de *Philosophische Bemerkungen*, cit., pp. 304-314 [UM]; *Philosophische Grammatik* (1969), ed. Rush Rhees, Werkausgabe (8 tomos), tomo 4, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 1984 [PG]; “Philosophie”, en *Philosophical Occasions 1912-1951*, cit., pp. 158-199 [Phil]; también: MOORE, G.E., “Wittgenstein’s Lectures in 1930-1933”, en *Philosophical Occasions 1912-1951*, cit., pp. 45-114 [M:L30/33]; WAISMANN, Friedrich, *Logik, Sprache, Philosophie*, eds. G.P. Baker y B. McGuinness, Reclam, Stuttgart, 1976 [W:LSP]. - La traducción al castellano de las citas es de mi responsabilidad.

- 3 Fue el 28 de abril de 1951, a dos días de haber cumplido 62 años, cuando la muerte le quitó, literalmente, la pluma de la mano.
- 4 Un buen ejemplo de esa segunda tendencia constituye el libro *The New Wittgenstein*, editado por Alice CRARY y Rupert READ [Routledge, London / New York, 2000].

cando nuevos elementos de continuidad bajo el denominador común de la intención terapéutica que -según esta lectura- ha sido el móvil principal de Wittgenstein a lo largo de toda su actividad filosófica.

Esta segunda posición es la que, en principio, suscribo. Sin querer discutir por el momento la pregunta de si es legítimo proclamar el elemento "terapéutico" como *la* constante en *toda* la obra wittgensteineana (la respuesta a la cual depende, en última instancia, de si se sustituye o no la idea tradicional de una terapia *argumentativa*, aplicada desde una posición omnisciente, por la de una terapia *experiencial*, en tanto que proceso de un revivir comprensivo de los mecanismos de nuestras certezas, incertidumbres y confusiones)<sup>5</sup>, quisiera sin embargo subrayar que la mencionada insistencia en la esencial *continuidad* del pensamiento de Wittgenstein es -a mi juicio- completamente justificada. El que la filosofía wittgensteineana haya experimentado -como todo pensamiento vivo y no estéril- un desarrollo orgánico, atravesando distintos momentos cruciales y reflejando diferentes grados de madurez intelectual, no significa que las ideas representativas de las diferentes etapas de tal evolución deban entenderse como posturas opuestas y excluyentes, ni que las posteriores invaliden automáticamente las anteriores. Más bien estoy convencida de que todas ellas se inscriben en un mismo marco de pensamiento, caracterizado en sus líneas fundamentales por ciertas inquietudes constantes y -como tales- integradoras; de manera que las modificaciones que se producen en las distintas fases del pensamiento wittgensteineano, cambian el respectivo *centro de gravedad* de sus indagaciones, pero no atañen a los rasgos esenciales de su filosofía.

A la luz de todo lo dicho, preguntas como las arriba citadas resultan ser sencillamente no pertinentes o al menos tergiversadoras. El hecho de que el texto publicado bajo el título *Sobre la certeza* contenga las ideas epistemológicas del Wittgenstein maduro, no lo convierte necesariamente en la *única* obra wittgensteineana que pueda tener relevancia epistemológica. Y el concepto de *forma de vida* desarrollado en las *Investigaciones*, si bien mantiene una estrecha relación con el de *espacio lógico* tal como se presenta en los textos de los años 30, de ninguna manera lo "supera" en el

5 En la introducción a la arriba citada edición, Alice CRARY ofrece una excelente exposición de esta última acepción del "therapeutic aim" en Wittgenstein [cfr. *ibid.*, pp. 1-18].

sentido de borrar los rasgos filosóficamente interesantes que éste pueda contener. Por mucho que el mismo Wittgenstein haya considerado -naturalmente- sus ideas de madurez como la expresión más lograda (o menos malograda) de su propio pensamiento, su filosofía nos guarda lecciones sumamente ricas y reveladoras en *todas* las fases de su desarrollo. No aprovecharlas equivaldría a renunciar deliberadamente a unos cuantos valiosísimos impulsos de pensamiento.

En este orden de ideas, el presente trabajo tratará de resaltar (como ya se insinuó) un aspecto que -a mi modo de ver- ha sido descuidado (y en ocasiones incluso negado), no solamente por la lectura tradicional de Wittgenstein, sino incluso por la mencionada nueva tendencia interpretativa: el *trasfondo epistemológico* de la filosofía (o, si se quiere, de la terapia filosófica) wittgensteineana de la época de los años 1929 a 1933; época ésta en que las inquietudes de Wittgenstein acerca del conocimiento humano se manifiestan con especial claridad tanto en sus escritos como en sus clases y conversaciones.

Convendrá subrayar que con ello no pretendo proclamar, ni a un “tercer Wittgenstein”, ni una “teoría del conocimiento wittgensteineana”. Lo primero, por las razones ya expuestas en los párrafos anteriores. Lo segundo, porque -indiscutiblemente- Wittgenstein no presenta, ni quiere presentar, ninguna “teoría” (sea acerca del conocimiento, sea de otra índole), sino que nos ofrece consideraciones y ejercicios de pensamiento surgidos de preocupaciones (también *epistemológicamente relevantes*). Preocupaciones que, ciertamente, podrían incentivar la configuración de una teoría del conocimiento *inspirada en Wittgenstein*.

En este contexto, una de las concepciones más prometedoras -y al mismo tiempo más intrigantes- es la noción de *espacio lógico*, la que se constituye en lo que quisiera llamar el eje epistemológico de la filosofía wittgensteineana a principios de los años 30. Es cierto que ya en ese momento Wittgenstein ha dejado de utilizar el término original proveniente del *Tractatus*, y prefiere hablar simplemente de “*espacio*” o “*espacios*”. Pero, tratándose en principio del mismo concepto<sup>6</sup>, y presentándose además la ne-

6 El que Wittgenstein parece haber utilizado la expresión ‘*espacio lógico*’ hasta comienzos de 1930 [cfr. p.ej. *WWK* 25/12/1929, p. 67; 02/01/1930, p. 76; 05/01/1930, pp. 86, 88], puede entenderse como una corroboración de lo

cesidad de diferenciar claramente entre tales *espacios* y el *Espacio* (en tanto que posibilidad de ubicación de objetos extensos)<sup>7</sup>, opto por mantener el término ‘espacio *lógico*’. Cabe añadir que esta solución encuentra una justificación adicional en que los mencionados *espacios* son ámbitos *gramaticales*, es decir (dentro del marco conceptual de los textos en cuestión), ámbitos *lógicos*<sup>8</sup>.

Ahora bien, esta última observación ciertamente ayuda a aclarar el aspecto terminológico, pero al mismo tiempo plantea -en vista de lo antes dicho- una pregunta fundamental: ¿de qué manera puede un factor determinante de ámbitos *gramaticales* constituirse en eje *epistemológico* de una filosofía? Éste es, en definitiva, el interrogante que trataré de contestar.

## II

El concepto de *gramática* -núcleo de la filosofía wittgensteineana después de su regreso a Cambridge- es, en realidad, una noción plural. Si bien es verdad que Wittgenstein habla en ocasiones de “*la*” gramática de nuestro lenguaje (de manera que podría sorprender la ocurrencia de que existan *varias*)<sup>9</sup>, es igualmente cierto que deja muy clara su convicción de hallarse ante una complejidad que en última instancia se traduce en una diversidad

dicho; siempre y cuando se confíe en que Waismann, al anotar las respectivas conversaciones, no haya transcrito involuntariamente *su* propia interpretación terminológica. Lo mismo vale para los -posteriores- apuntes de clase de Lee, en los que ocasionalmente vuelve a aparecer el término original [cfr. p.ej. WL30/32 Easter T. 31, p. 61].

- 7 El concepto de *espacio(s)*, si bien radica en una analogía con el *Espacio* en cuanto posibilidad (infinita) de ubicación de lo extenso, posee no obstante un alcance nocional mucho mayor que éste (de hecho, el *Espacio* -igual que el *Tiempo*- resulta ser un tipo de *espacio*).
- 8 El mismo Wittgenstein parece haber insistido expresamente en esta correspondencia, confirmando con ello que, efectivamente, se trata en principio del mismo concepto empleado ya más de diez años antes: “*Espacio lógico* quiere decir lo mismo que espacio gramatical”, anota Lee -a partir de una conversación sostenida en algún momento del año académico 1930/31- como explicación del § 1.13 del *Tractatus* [WL30/32 misc., p. 119].
- 9 Se sobrentiende que en ningún momento se trata de la diferenciación entre los sistemas lingüísticos de los distintos idiomas.

de sistemas gramaticales -interrelacionados, pero sin embargo diferentes-, rigiendo todos ellos, en conjunto, nuestro polifacético intercambio lingüístico con el mundo. ¿Cuáles son, en concreto, esas *varias* gramáticas de las cuales (en principio) disponemos? En las *Observaciones filosóficas*, Wittgenstein presenta algunos ejemplos clave. “¿No es...” -se plantea- “...la *teoría de la armonía*, al menos parcialmente, ...gramática?”, añadiendo a modo de ratificación: “La teoría de la armonía no es cuestión de gustos”<sup>10</sup>. En otro caso, es aun más directo: “El *octaedro de los colores* es gramática, pues dice que podemos hablar de un azul rojizo, pero no de un verde rojizo, etc.”<sup>11</sup>. Completamente categóricas son, a su vez, sus afirmaciones respecto de las matemáticas: “La *aritmética* es la gramática de los números. Los tipos de números [*Zahlenarten*] sólo pueden distinguirse por las reglas aritméticas referidas a ellas”<sup>12</sup>; y “la *geometría euclideana* es la sintaxis de los enunciados sobre objetos en el espacio euclideo”<sup>13</sup>.

Por lo visto, lo *gramatical* -tal como lo entiende Wittgenstein- sobrepasa el ámbito del mero lenguaje en tanto que sistema de elementos lingüísticos, abarcando, además de éste, los sistemas subyacentes, distinguibles según los diversos ámbitos cognitivos tanto empíricos como abstractos. No se trata, en consecuencia, de unos sistemas adicionales que complementen una especie de dispositivo lingüístico básico (interpretación ésta que bien podría insinuarse en un primer momento), sino de los sistemas *determinantes* -en su conjunto- de la *totalidad diferenciada* de nuestro acervo discursivo. En este orden de ideas, *gramática* parece querer decir funcionamiento de un sistema lingüístico-conceptual enmarcado por algún ámbito de reflexión y/o experiencia. Habrá, por consiguiente, tantos sistemas gramaticales como modos de manejar nuestro encuentro con el mundo, tantas normativas de expresión como maneras y grados de insertarnos en -o distanciarnos de-

10 *PB* 4, p. 53 (cursivas más).

11 *PB* 39, p. 75 (cursivas más). - De hecho, la ilustración no queda demasiado clara para el lector desprevenido, puesto que, al referirnos a *mezclas* de colores, *sí* podríamos hablar de un “verde rojizo”. En la presente cita, sin embargo, Wittgenstein apunta exclusivamente a la *distribución* de los colores tal como puede ser representada en el octaedro, en concordancia con su aparición en el espectro cromático [cfr. al respecto *PB* 218-223, pp. 273-280].

12 *PB* 108, p. 130 (cursivas más).

13 *PB* 178, p. 217 (cursivas más). Cfr. también *WWK* 18/12/1929, p. 38.

nuestro contexto vital, y, no obstante, *una* sola gramática -la de *nuestro lenguaje*- que, de alguna manera, abarca todas las demás.

Ahora bien, semejante versatilidad integradora solamente es comprensible a partir de aquel constructo wittgensteineano que -según queda dicho- seguiré llamando *espacio lógico*, y que interpreto -conforme trataré de explicar a continuación- como *un indicador de posibilidades pertinentes, que permite (como por aplicación de un sistema de coordenadas) la ubicación y resultante significatividad de las posibilidades y realidades según la gramática del caso*.

Como ya se insinuó, tal conceptualización del *espacio lógico* no es, al aparecer en el pensamiento wittgensteineano de los años 30, enteramente nueva: implícitamente, se había prefigurado ya en el *Tractatus*. Es éste un elemento de continuidad que -hasta donde lo haya podido comprobar- ha sido pasado por alto en la literatura secundaria, debido en gran parte a la aún existente costumbre de leer los escritos de los años 30 a la luz de aquella obra primera, y de no aventurarse nunca a proceder a la inversa. De hecho (y admito que el cambio terminológico habrá influido considerablemente en ello), las interpretaciones del concepto de *espacio lógico* se han limitado hasta el momento a lo que aparece expresado en el *Tractatus*, con el resultado de que el antes referido movimiento desde la lectura "tradicional" a la lectura "nueva" de los textos de Wittgenstein, aún no ha llegado a tematizar expresamente el potencial epistemológico de dicho concepto.

### III

Tal como he mostrado en otro lugar<sup>14</sup>, han sido tres las principales interpretaciones del constructo de *espacio lógico* dentro del marco del *Tractatus logico-philosophicus*. En una acepción que bien podríamos llamar "clásica", el *espacio lógico* aparece como *espacio de funciones de verdad*: un mero artificio lógico cuya finalidad consiste exclusivamente en visualizar la relación entre proposiciones verdaderas y proposiciones falsas. Una segun-

14 Cfr. mi artículo "Apuntes epistemológicos al *Tractatus* wittgensteineano: en torno al *espacio lógico*", en *Revista de Filosofía*, 36, LUZ, Maracaibo, 2000, pp. 31-46. (Para las referencias bibliográficas respecto a las tres interpretaciones del *espacio lógico*, cfr. *ibid.*, pp. 37-41).

da interpretación abandona parcialmente este ámbito restringido y presenta el *espacio lógico* como *estructura de posibilidades* inherente tanto al mundo como al lenguaje humano; con lo cual la visión se amplía al campo de lo lógico-ontológico. Y un tercer enfoque, finalmente, mantiene la idea del *espacio lógico* como estructura del mundo, pero suprime en lo posible las implicaciones ontológicas y concibe el constructo como *complejo de diferentes espacios de posibilidades*; lo cual insinúa una acepción del *espacio lógico* como *principio integrante* de los ámbitos experienciales.

El paso al terreno epistemológico parece ofrecerse por sí solo, pero sin embargo -según he podido constatar- no se da expresamente ni siquiera en los textos que abordan el tema desde esta tercera perspectiva. Las piezas clave que permitirían dicha conexión son -a mi parecer- los siguientes párrafos del *Tractatus*:

“... Al igual que no podemos presentarnos objetos espaciales fuera del espacio, ni temporales fuera del tiempo, tampoco podemos presentarnos *ningún* objeto fuera de la posibilidad de su conexión con otros. Si puedo presentarme el objeto en la trama del estado de cosas, entonces no puedo presentármelo fuera de la *posibilidad* de esa trama”<sup>15</sup>.

“... Ciertamente, la mancha en el campo visual no tiene por qué ser roja, pero algún color debe tener: tiene, por decirlo así, el espacio cromático en torno suyo. El tono debe tener *una* altura, el objeto del sentido táctil *una* dureza, etc.”<sup>16</sup>.

Estos pasajes, lejos de constituir meras *analogías* entre *espacio lógico* y ámbitos experienciales (como se ha interpretado a menudo), manifiestan -según mi lectura- una inquietud que más adelante se despliega plenamente en la concepción wittgensteineana de los diferentes *espacios*: las relaciones

15 *Tractatus logico-philosophicus* (ed. 1971, D.F. Pears y B.F. McGuinness), Werkausgabe (8 tomos), tomo 1, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 1984 [*TLP*; la traducción al castellano de las citas es de mi responsabilidad], § 2.0121. - Junto con algunos intérpretes de Wittgenstein -pero en contra de una aún generalizada tendencia de mezclar la concerniente terminología-, insistiré, en todo momento y respecto a toda la obra de Wittgenstein, en la necesidad de traducir, en principio, *vorstellen* por ‘presentar’ y *darstellen* por ‘representar’.

16 *TLP*, § 2.0131.

extra- o pre-lingüísticas del fenómeno (¿o la ilusión?) de la significatividad. Ello queda eminentemente claro al contemplarse los citados párrafos tracterianos lado a lado con el siguiente pasaje de las *Observaciones filosóficas*:

“Distinguimos la evidencia [≈ el registro] de la ocurrencia de un evento físico -según los diferentes tipos de tal evidencia- en tanto que oída, vista, medida, etc., y vemos que en todos y cada uno de éstos [= estos tipos] hay un *elemento formal de ordenamiento* que podemos llamar espacio”<sup>17</sup>.

El peso epistemológico de esta idea de los diversos tipos de “evidencia” -léase “registro”- es considerable, pues permite reemplazar la aparente obligación de subdistinguir el conocimiento según clases de objetos, por la aceptación de una flexibilidad epistémica fundamentada en la disponibilidad de diferentes espacios-registro. Efectivamente, un mismo suceso (aparte de pertenecer a un ámbito de posibilidades manifestativas) puede inscribirse en distintos ámbitos según la manera en que nosotros nos acerquemos a él, es decir, puede ser *registrado* de múltiples maneras. Así, por ejemplo, un fenómeno acústico es registrable por la vibración de cuerpos rígidos, por la medición de ondas sonoras, o sencillamente por nuestra sensibilidad auditiva; y de su inserción en uno de esos *espacios* dependerá la *pertinencia* de lo que acerca de él se pretenda decir.

Es, entonces, el *espacio lógico*, factor resultante tanto de nuestras capacidades y decisiones como de las características de la realidad encontrada<sup>18</sup>, el que determina las posibilidades -y, por ende, las reglas- dentro de un sistema de gramática empírica; y tendrá una función análoga -aunque sin la dependencia respecto al mundo dado- en el caso de las gramáticas abstrac-

17 *PB* 119, p. 140 (cursivas mías). - Cabe señalar que, aparte de su significación básica (equivalente a la del término ‘evidencia’ en español), la palabra *Evidenz* tiene en el alemán austríaco -el de Wittgenstein- un uso adicional, a saber, en el sentido de ‘registro de datos’. Aun tratándose de una variante perteneciente principalmente al ámbito de la administración pública, sospecho sin embargo que esta connotación peculiar haya influido en el empleo, de parte de Wittgenstein, de dicho término en contextos como el presente.

18 El que Wittgenstein hable en (ciertamente contadas) ocasiones de “categorías” o de “dimensiones” [cfr. p.ej. *PB* 221, p. 277, y *PB* 77, p. 106], puede quizás entenderse como un indicio más de esta atribución de una doble dependencia en el caso de los lenguajes empíricos.

tas<sup>19</sup>. Los elementos de una misma gramática pertenecen por naturaleza al mismo espacio lógico (de hecho es -según Wittgenstein- la gramática la que “representa” el espacio lógico<sup>20</sup>), y esto significa que son susceptibles de la “posibilidad de comparación”<sup>21</sup>; mientras que los elementos de espacios lógicos (y gramáticas) diferentes no son “comparables”. Podemos decir de algo que no es rojo sino azul, pero no tiene sentido enunciar, por ejemplo, ‘Esto no es un ruido, sino un color’<sup>22</sup>, pues en este último caso no hay criterio de comparabilidad para los dos términos: tanto las “coordenadas” que podemos determinar como los “patrones-medida” que con tal fin podemos aplicar, se inscriben en espacios lógicos -y consecuentemente, gramáticas-diferentes.

De esta manera, las actividades humanas de esperar, buscar o preguntar (es decir, todo intento de conocer o re-conocer) *tienen sentido* si y sólo si la expectativa, la búsqueda o la pregunta se insertan, de conformidad con el sistema gramatical correspondiente, en *su* respectivo *espacio lógico*. “[L]a expectativa debe estar en el mismo espacio que lo esperado”<sup>23</sup> -postula Wittgenstein; y más de una vez lo vuelve a subrayar: “debo encontrarme en el espacio en el cual se halla lo que se espera”<sup>24</sup>. Desde luego, no en el sentido de que lo esperado necesariamente exista, sino exclusivamente con vista a su *posibilidad* dentro de ese *espacio lógico*.

Tal inserción en -o determinación de- un *espacio lógico* adecuado o pertinente, es lo que Wittgenstein llama *método*:

19 Éste sería el caso de la matemática: el único contacto de su lenguaje con la realidad de la experiencia vital viene siendo -así Wittgenstein- la función ocasional de conectar proposiciones “genuinas”. Ciertamente, ni siquiera esta autonomía es absoluta: incluso las gramáticas abstractas aparecen -en los textos wittgensteineanos- como comprometidas, mediante lo que quisiera llamar el criterio de conveniencia, con el mundo empírico; de manera que también la actividad del matemático en tanto que *episteme* abstracta se integra de alguna manera en “la” gramática de nuestra situación vital.

20 Cfr. *PB* 1, p. 51.

21 *PB* 62, p. 92.

22 Cfr. *PB* 8, p. 55.

23 *PB* 28, p. 68.

24 *PB* 82, p. 111.

“A una pregunta corresponde, de forma inmediata [*unmittelbar*], un *método* del encontrar. - O se podría decir: Una pregunta *designa* un método del buscar. - Sólo se puede buscar en un *espacio*. Pues sólo en el espacio se está en una relación con el Allá en donde no se está”<sup>25</sup>.

En pasajes como éste, el *espacio lógico* o gramatical se revela, por así decir, como lo que es: un espacio de *incertidumbres y posibilidades pertinentes*; lo único -en palabras de Wittgenstein- “de lo cual uno, al buscar, puede tener certeza”<sup>26</sup>. En efecto, cualquier discernimiento -bien sea empírico, bien sea abstracto- constituye para nosotros una información relacionada con un *cierto* ámbito de incertidumbres que es, *a la vez*, un ámbito de *ciertas* posibilidades, y respecto del cual -en tanto que ámbito adecuado- nos sentimos al menos provisionalmente seguros. Sabemos (o creemos saber) que podemos tratar de enterarnos del peso de un determinado cuerpo rígido, o de la divisibilidad de un determinado número; pero que sería no pertinente buscar en el número un color, o en el cuerpo rígido un estado anímico. De hecho, en casos como estos últimos, no tiene importancia qué es lo que llamamos lo “no pertinente”; lo “dado” con sus posibilidades ante el tipo de incertidumbre (el número respecto al color), o viceversa (el color respecto al número). Lo esencial es que, en tales casos, *no hay* espacio que abarque, simultáneamente, lo “dado” con sus posibilidades y el tipo de incertidumbre que se pretende expresar, y por tanto, tampoco hay una auténtica pregunta: carecemos de “método”.

Queda claro, entonces, que la tan frecuentemente discutida relación “gramatical” entre lenguaje y realidad encuentra su fundamento en este mismo orden conceptual: lo que precisamente somos capaces de lograr a través de nuestro lenguaje (y lo que, caso de un mal empleo de sus gramáticas, no logramos), es enlazar el pensamiento con el mundo vital mediante diferentes *espacios lógicos*. Uno de los pasajes más claros al respecto es el siguiente:

25 *PB* 43, p. 77. (En las últimas líneas de este pasaje se percibe claramente el ya mencionado carácter analógico del constructo de *espacio lógico*.) - Cfr. también *WWK* 18/12/1929, p. 35; 05/01/1930, p. 88.

26 *PG* II 22, p. 365. - Cfr. también *WL30/32 A IX*, p. 16: “‘Espacio’... quiere decir todo aquello de lo cual debes tener certeza para poder hacer una pregunta”.

“¿Cuál es la conexión entre signo y mundo? ¿Podría buscar algo sin que estuviese el espacio en el cual lo busco?! - ¿Dónde se conecta el signo con el mundo? / Buscar algo es, sin duda, una expresión de la expectativa. Es decir: El *cómo* se busca, expresa de alguna manera lo que se espera. - La idea sería entonces que lo que la expectativa tiene en común con la realidad, es, que se refiere a otro punto *en el mismo espacio*”<sup>27</sup>.

A más tardar en este contexto, incluso el más empeinado defensor de la “independencia de la gramática en Wittgenstein” tendrá que reconocer la excesiva simplificación que tal juicio implica. Si bien es cierto que Wittgenstein postula -más de una vez- que “[l]a gramática no necesita rendirle cuentas a ninguna realidad”<sup>28</sup>, esto no equivale a una independización de lo gramatical como dispositivo meramente lingüístico. “Las reglas de la gramática...” -aclara él mismo- “...son arbitrarias en el mismo sentido en que lo es la elección de una unidad de medida”<sup>29</sup>. En otras palabras, nuestros espacios de incertidumbre son ámbitos *estructurados*, sea por “patrones-medida” (convencionales, como el sistema métrico para las longitudes, o naturales, como nuestras capacidades orgánicas de diferenciar colores), sea por otro tipo de reglas (por ejemplo en la matemática, donde no operamos con medidas, sino con proporciones o relaciones); pero son estructurados en cuanto ámbitos en los cuales nos movemos *con nuestras experiencias*<sup>30</sup>. Así como la estructuración de los *espacios lógicos* (o gramaticales, o de incertidumbre) permite la *diferenciación* dentro de los mismos -y con ello, la *articulación* de nuestras preguntas o expectativas-, así mismo su inserción en el mundo vital garantiza lo que Wittgenstein llama en ocasiones la “armonía entre mundo y pensamiento”<sup>31</sup>.

Enfocado de este modo, el pensamiento humano se convierte en una especie de cálculo (aunque ciertamente un cálculo siempre provisional) basado en reglas *establecidas por nosotros en presencia de un mundo vital*; de manera que la *comprensión* de una proposición consiste en *operar*

27 PB 32-33, p. 70.

28 PG I 133, p. 183.

29 Ibid., p. 184.

30 Cfr. WV32/35(1) I 19, p. 174: “El dolor tiene -igual que las vivencias auditivas y los datos [*Gegebenheiten*] visuales- un espacio en el cual se mueve.”

31 Cfr. p.ej. PG I 95, p. 142.

con ella según esas mismas reglas<sup>32</sup>. Es así como deben entenderse ciertas afirmaciones -a primera vista enigmáticas- como la de que “sé que [algo] es posible, porque puedo presentármelo [≈ idearlo]”<sup>33</sup>. El mismo Wittgenstein lo explica para el caso de una (en sí imperceptible) modificación gradual de un color:

“[O]pero con mis presentaciones [≈ ideas] en el espacio de los colores y hago con ellas lo que sería posible que suceda con los colores. Y mis palabras toman su sentido de [hecho de] que reflejan, de una manera más o menos completa, las operaciones de las presentaciones [≈ ideas]”<sup>34</sup>.

Ahora bien, el problema que podría suscitar la concepción wittgensteiniana de *espacio lógico* es un problema de complejidad. Wittgenstein habla -conforme ya se señaló- de diferentes registros equivalentes a un espacio *auditivo*, un espacio *visual* y un espacio *de medición*. Pero también habla<sup>35</sup> (en relación con el primero) de un espacio *alto-bajo*, y (respecto del segundo) de un espacio *cromático* y un espacio *claro-oscuro*; le opone al espacio visual un espacio *táctil* (especificando, en otro lugar, un espacio *de temperatura* y un espacio *de dureza*), pero también le opone un espacio *del sentir* y hasta un espacio *del sentir muscular*, y trata extensamente lo que llama el espacio *del dolor* (ejemplificando ocasionalmente un espacio *del dolor de estómago*); distingue, por otro lado, entre el espacio visual y un espacio *físico*; diferencia de todos éstos el espacio *aritmético*, el *algebraico* y el *geométrico*, a su vez distintos entre ellos, hablando además de diferentes espa-

32 Cfr. *WWK* 21/09/1931, p. 167.

33 *PB* 38, p. 73. - Respecto a la traducción de los términos *vorstellen* y *darstellen*, cfr. nota 15. (En realidad, el término ‘idear’, propuesto aquí como indicación connotativa, tampoco soluciona el problema, pues *puede* significar, según el contexto, una u otra cosa.)

34 *Ibid.*, pp. 73-74.

35 Respecto a los diferentes “espacios” que se mencionarán a continuación, cfr. p.ej. (en este mismo orden): *PB* 45, p. 79; *PB* 1, p. 51, y *passim*; *PB* 42, p. 76, y *PB* 45, p. 79; *PB* 214, p. 268; *WWK* 05/01/1930, p. 86; *WWK* 05/01/1930, p. 89; *PB* 206, p. 257; *PB* 73, p. 102; *PB* 82, p. 110, y *passim*; *WWK* 05/01/1930, p. 86; *PB* 215, pp. 269-271, y *passim*; *PB* 185, p. 228; *PB* 212, p. 265, y *passim*; *PB* 162, p. 191, y *passim*; *WL30/32 A II*, p. 6, y *PB* 54, p. 85; *PB* 110, p. 132.

cios *dentro* de un mismo ámbito matemático; proclama un espacio *temporal* (y con ello, indirectamente, un “espacio *espacial*”) e incluso insinúa un espacio *de lo presente*; colmando tal colección con la idea de un espacio *gramatical* en tanto que “espacio de signos”.

Es evidente que no sería factible (ni, aun siéndolo, de ningún provecho o utilidad) tratar de delinear “las” relaciones jerárquicas entre todos estos -y otros imaginables- “tipos” de *espacio lógico*. Pero es igualmente evidente que semejante tarea nunca ha sido proyectada por Wittgenstein. No niega, desde luego, que -por ejemplo- el espacio cromático pertenece al visual, o el espacio del dolor, al del sentir; ni que, de cierta manera, hay espacios que se complementan (como el geométrico y el físico)<sup>36</sup>. Pero su propósito es mostrar ejemplos a título de ilustración, y no establecer “clases”. Quiere *hacer ver* cómo las diferentes gramáticas (o las distintas maneras de conocer) se mueven en sus respectivos *espacios lógicos*; y para ello enfoca cada uno de éstos -en virtud de su propia completitud- por separado.<sup>37</sup>

36 Cfr. al respecto *WWK* 25/12/1929, p. 63; 04/01/1931, pp. 162-163.

37 Si todo ello puede en ocasiones resultarle al lector de Wittgenstein un tanto vago e impreciso, y parecerle más el resultado de eventuales corazonadas que de una auténtica visión “perspicua”, ello se debe principalmente al hecho de que el único criterio de comparación que se encuentra respecto a los espacios lógicos es aquello que nuestro autor llama insistentemente *multiplicidad*. Pero nunca queda demasiado claro *a qué apunta*, en definitiva, con tal término. El mismo Wittgenstein sólo habla en los diferentes contextos -presuponiendo, a lo que parece, la comprensión de la noción misma- de todo aquello que “*tiene*” una determinada “multiplicidad”: en general, los *sistemas* y las *clases* (léase “clases finitas”); referente al lado subjetivo del proceso cognoscitivo, las *gramáticas*, las *reglas*, las “*presentaciones*” [*Vorstellungen*] y *expectativas*, las *representaciones*, *formas de descripción* y *determinaciones*, los *conceptos*, los *símbolos*, y las *expresiones*; respecto al lado objetivo, lo “*dado*”, los *eventos*, los *fenómenos* y *objetos abstractos*, y las *propiedades*. Los únicos aspectos que quedan bastante claros son que, primero, “*hay*” una determinada multiplicidad en todo (y todo el) proceso cognoscitivo; y segundo, que el concepto de *multiplicidad* está íntimamente relacionado con el de *forma lógica*. [En estos momentos tengo en preparación -y espero poder publicar en breve- un estudio dedicado específicamente a la noción wittgensteineana de *multiplicidad* y sus posibles fuentes.]

Sólo dos diferenciaciones se mantienen tan claras y tajantes que *podrían* interpretarse en el sentido de “clases” diferentes de *espacio lógico*: Primero, la distinción entre los espacios de las gramáticas empíricas y los de las gramáticas abstractas. Segundo, la distinción entre los espacios de la experiencia inmediata (especialmente, el espacio visual) y los espacios “físicos” (pertenecientes, tanto a las ciencias naturales, como -y esto es lo interesante- a nuestro “lenguaje físico normal”<sup>38</sup>). De hecho, uno de los objetivos principales de los textos en cuestión parece consistir en mostrar, a partir de dichas diferencias, el peculiar funcionamiento de las gramáticas propias a la *experiencia inmediata*, frente al de las abstractas y las “físicas”. Pero éste será tema de otro trabajo.

#### IV

Por lo pronto cabe retener que la noción de *espacio lógico*, tal como se desarrolla en el pensamiento wittgensteineano de los años 30, constituye un concepto sumamente valioso que podría adquirir -yendo un poco más allá de los textos mismos- la naturaleza de una especie de *a priori* flexible, determinador de todo tipo de encuentro hombre-mundo. “*A priori*”, porque en cada perplejidad, inquietud, incertidumbre o pregunta marcamos de cierta manera un espacio de expectativa que *prefigura* la vía que tomará la respectiva búsqueda. “Flexible”, puesto que tal espacio marcado es siempre *provisional*: puede (y, de hecho, suele) cambiar según se produzca alguna modificación en nuestra experiencia a partir de las respuestas obtenidas.

En efecto, vivimos con la constante sospecha de que nuestros espacios de incertidumbre cambian continuamente, de que siempre habrá diferencias de las cuales no nos hemos percatado y relaciones en las cuales no hemos entrado todavía. A partir de tal sensación de que nuestras determinaciones acerca de nuestra realidad vital nunca dejan de ser incompletas, ésta se nos presenta como *interminablemente determinable*; y los “sinsentidos” conceptuales y lingüísticos se convierten en lo que *aún* no tiene sentido asignado por las “gramáticas” de las cuales disponemos *hasta el momento*<sup>39</sup>. He aquí

38 *PB* 57, p. 88.

39 En tal orden de ideas, hablar de “el” límite (absoluto) de nuestro “espacio gramatical”, equivaldría a desconocer la esencial provisionalidad de éste. Algo así parece ocurrir, por ejemplo, en el texto de Waismann cuando afirma: “Lo

la posibilidad infinita de constituir espacios de incertidumbre desde *nuestro* espacio en tanto que ámbito de la vida humana.

Quizás convenga subrayar en este lugar que el así entendido “espacio” de la vida humana abarcaría *todas* nuestras vivencias, incluyendo las experiencias “místicas” que tanta perplejidad le habían producido a Wittgenstein en el momento de escribir su *Tractatus*. (Es sintomático al respecto que ya en el año académico 1932/33, Wittgenstein empezara a plantear en sus clases preguntas acerca de la “gramática” del lenguaje ético, estético y religioso)<sup>40</sup>. De esta manera, el concepto wittgensteineano de *espacio lógico* podría dar lugar a visualizar, en última instancia, un “*espacio vital*” cuyo único criterio de pertinencia sería la pertenencia simultánea a la experiencia humana (articulable) y al mundo.

Es cierto que estas últimas observaciones, referidas a las *perspectivas* que el concepto de *espacio (lógico)* abre para el pensamiento epistemológico, implican -como queda dicho- ir “un poco más allá” de los textos mismos de Wittgenstein. Pero también es cierto que precisamente su propio manejo de ésta y otras nociones pertenecientes a los textos de los años 30 revela de qué manera habrá que entender, al menos para esa época, el ya proverbial dicho (basado en sus propias palabras) de que “toda filosofía wittgensteineana es análisis del lenguaje”. La inusitada ampliación del concepto de “gramática”, la subordinación de los “espacios lógicos” a la constitución de los sistemas de lenguaje, el esfuerzo por no exponer nada que no pueda ilustrarse mediante ejemplos de la práctica discursiva, todo ello constituye, en última instancia -y en un sentido muy wittgensteineano- un *método*: la búsqueda de las respuestas a sus perplejidades dentro del *espacio*

que [respecto a los sinsentidos] aparenta ser un obstáculo, es el terminar [*das Aufhören*] del espacio gramatical. Si se le sobrepasa, se cae en el vacío.” [W:LSP II 4, p. 75]. Dudo que Wittgenstein hubiera dado su visto bueno a tal “transmisión” de su propio pensamiento; y de hecho las exposiciones de Waismann en otros lugares de su libro [cfr. p.ej. W:LSP XVIII 2, pp. 501-502] permiten suponer que en el pasaje citado no se trate sino de un -ciertamente desafortunado- descuido estilístico.

40 Cfr. *WV32/35(1)* I 28-36, pp. 186-198. - A partir de tales planteamientos, también “lo místico”, un ámbito complejo pero aún amorfo e inestructurado en el *Tractatus*, empieza a disponerse en espacios conceptual y lingüísticamente estructurados y diferenciados.

*gramatical*. Ciertamente, el único método que Wittgenstein pudo emplear sin violar sus propias convicciones, pues, planteadas de otra manera, sus preguntas hubieran resultado “no pertinentes”, es decir, sinsentidos. Hay que reconocer que el procedimiento es sumamente consecuente.

Pero la preocupación que subyace a tal procedimiento es -a mi juicio- epistemológica. En este orden de ideas, Wittgenstein no se ocupa del lenguaje por el lenguaje mismo, sino por los valores epistémicos a los que sus diferentes usos apuntan o pretenden apuntar. Los sistemas gramaticales en toda su variedad no son, a fin de cuentas, sino manifestaciones de las polifacéticas perspectivas vitales que el mundo humano nos permite. Es -según creo- en este sentido que Wittgenstein habla del “sentimiento de lo fundamental” que sus “investigaciones gramaticales” le inspiran<sup>41</sup>, pues muestran, en última instancia, en qué consiste esencialmente nuestro encuentro con la realidad: en la organización epistémica y conceptual de una diversidad de espacios de incertidumbre.

41 Cfr. *Phil*, p. 166.